

EL-DILUVIO



Guignol político

Tofol y Titella están
haciéndose dura guerra.

¿Quién saldrá descalabrado?
El que don Antonio quiera.

Los de casa



FEDERICO URRECHA

CUENTOS DEL TEATRO

MESALINA LÓPEZ

Al saloncillo de aquel teatro de las *Fantasías dramáticas* de que otras veces os he hablado iban, naturalmente, á parar todos los chismes y comadrerías que volaban de cuarto en cuarto como sutil vientecillo de calumnia. Los *tumores* que de vez en cuando, muy de vez en cuando, salían inopinadamente á las *niñas* del coro, se analizaban en el saloncillo con la mayor desenvoltura, y se fijaba el diagnóstico que profetizaba la curación de los tales en un plazo máximo de nueve meses, y así era casi siempre porque al cabo de ellos aparecían de nuevo las enfermas con el aditamento de un *sobrino* que berreaba como un choto y chupaba como una sanguijuela. Allí también causó estupor la fuga de la tiple de carácter de la temporada de 1905, la respetable doña Eustaquia, con un corista barbilampiño y guapito; pero esta vez nadie acertó con lo que el corista aquel podía hacer con las seis arrobas cumplidas de carne que doña Eustaquia arrastraba por el mundo cómico-lírico, porque en cierta obra con algo de magia en que la característica salía á escena desde el foso por una *trapa*, fué necesario el esfuerzo de seis tramoyistas, á tramoyista por arroba de característica. Andando el tiempo supo el saloncillo de autores que el corista guapito había dejado plantada á doña Eustaquia en no sé cuál República americana, llevándosela unas pesetas que guardaba y dejándola íntegra las seis arrobas de carne, que con el viaje habían crecido un tanto.

Cuando contrataron á la Lopez, en la temporada de 1905, sin que nadie hubiese tenido antecedentes de ella, el saloncillo se apoderó de su persona. ¿Quién era aquella Lopez? ¿De dónde habían sacado á la Lopez? ¿Quién conocía á la Lopez? Ni una palabra: la Lopez era un caso espontáneo del teatro, una tiple que empezaba ya *hecha*. Tenía una voccecita suficiente para mandar callar al gato y declamaba que era una compasión; pero disfrutaba, en cambio, de un palmito sorprendente, de un rostro graciosamente picaresco y de unas formas... ¡ah, las formas de la Lopez!

Se especializó en la interpretación de los *gol-fos* poco después de empezar la temporada, como una orientación definitiva de su temperamento artístico, y aun dentro de su modesta categoría de segunda tiple, se la confiaban aquellos papeles porque merecía la pena verla vistiendo la guayabera y el pantalón ceñido cuando se trataba de hacer un *maleta* ó un chico de los del manubrio. Sabía decir las mayores atrocidades del género con un candor que daba más gracia al chiste escabroso, y tenía un arte diabólico para marcar con el ajuste del pantalón las curvas, salientes y entrantes, de cintura abajo. La señorita Lumbrales, tiple seria que cantaba unas romanzas tristes en los beneficios poniendo los ojos mortecinos, y que iba al teatro guarnecida de una tía muy estirada, decía de la Lopez que era una «indecencia», y añadió su tía que en los carteles debía habérsela puesto *Mesalina* en vez de Consuelo. Esta opinión de la Lumbrales y de su veneranda señora tía llegó al saloncillo por medio del marido de la característica, que de día ejercía de relojero y de noche se dedicaba á husmear por los rincones del escenario todo lo que no le importaba un rábano.

Lo de *Mesalina* lo supo la Lopez no se sabe por quien. No dijo una palabra á la Lumbrales ni á su tía; pero aquella noche la vió el apuntador llorando en el pasillo de la guardarrofia cuando bajaba al foso para meterse en su concha.

¡Diablo! ¡La Lopez lloraba por cosa tan nimia! A los murmuradores del saloncillo pareció aquello extraordinario y fuera de toda lógica, porque, vaya, lo cierto era que la Lopez que no gastaba chácharas inútiles dentro del teatro casi nunca se iba sola. Creo que ni uno solo de los abonados del proscenio impar tenía secretos para ella ni ella para los abonados, y la característica y su relojero adjunto la habían visto varias veces meterse con señores de gaban de pieles en coches de Club. Y decía la tía de la Lumbrales que no irían seguramente á misa á aquellas horas, en lo que forzoso era dar la razón á la tía de la Lumbrales, y no yendo á misa y siendo de dominio público entre bastidores que el señor de gaban de pieles no era nunca el mismo, no menos forzoso parecía convenir en que la excelente señora había dado en el clavo con aquello de *Mesalina Lopez* que la colgara caritativamente.

El relojero, que en su calidad de mecánico dominaba las matemáticas, ajustó una noche las cuentas á la Lopez en el saloncillo mientras hacía ella en escena un chico del manubrio. Y las cuentas no salieron, á pesar de las matemáticas del relojero, porque no obstante los coches de Club y los gabanes de pieles, á *Mesalina* no le lucía el pelo. ¿A dónde iban á parar las dádivas indudables? La Lopez seguía vistiendo casi igual que antes, cenando frugalmente en su cuarto las tar-

des de día festivo entre funcion y funcion, y cuidada por la misma criada, una chiquilla desmedrada y silenciosa que parecía el espíritu de la golosina.

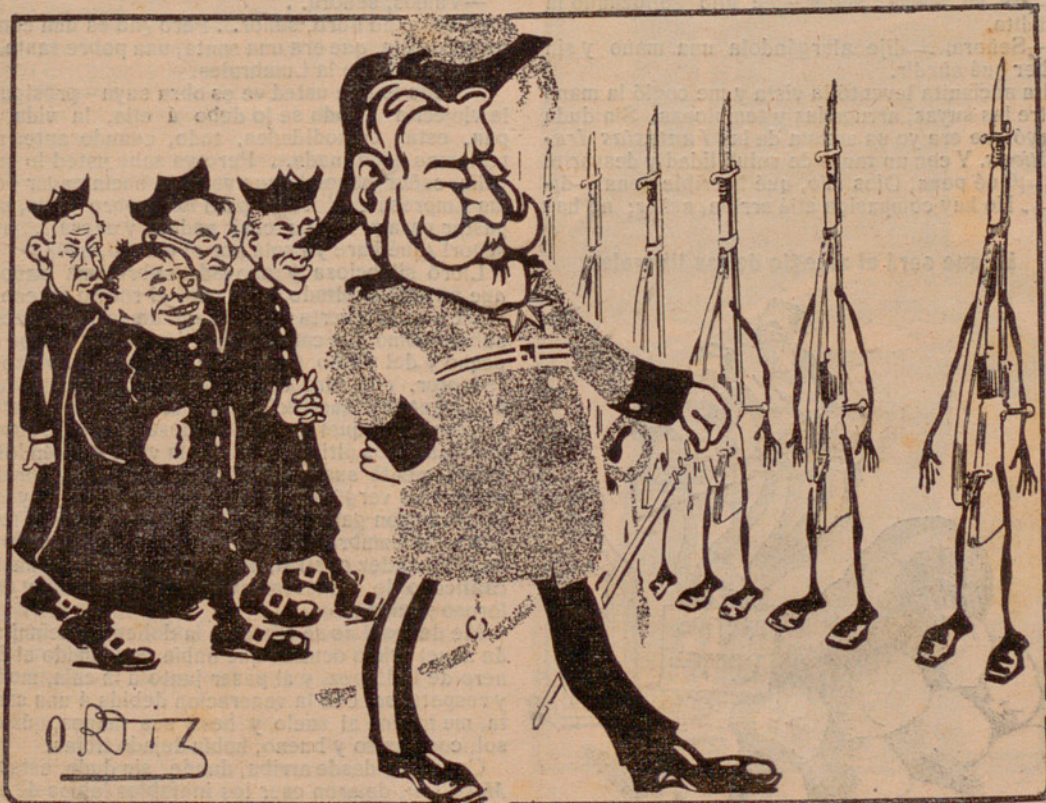
—Hay para tener doncella y no la tiene—afirmaba rotundamente el mecánico esposo de la característica—. Es incomprendible.

Estos aspectos misteriosos del teatro han aguijado siempre mi curiosidad, y aquel ciertamente lo merecía; pero tampoco yo pude dar con la rara clave de él. Era incomprendible, como decía sentenciosamente el relojero correveidile, ser *Mesalina* y pobre, y la Lumbrales concluyó afirmando su sospecha de que la Lopez tenía un vicio oculto por el que se sumían y abismaban las sumas fabulosas que, según ella, la Lumbrales, ganaba.

Casi á fin de temporada, un día triste de lluvia, faltó *Mesalina Lopez*. Vino al teatro la criada desmedrada, diciendo que su ama estaba en cama con fiebre muy alta. Fué el médico del teatro á verla y dijo en el saloncillo que tenía una pulmonía doble y que probablemente no saldría de ella por que tenía la degeneración tífica. Fué su último papel porque, efectivamente, no salió. Volvió segunda vez la criada para hacer saber que se la enterraría al día siguiente, á las diez, por si alguien quería acompañarla. No fué nadie más que el apuntador, que la había visto llorar una vez, y yo. Encontré á la muerta dulcemente dormida en su caja blanca, sobre el suelo de una salita. Un rayo de sol tibio y alegre templaba sus manos frías cruzadas.

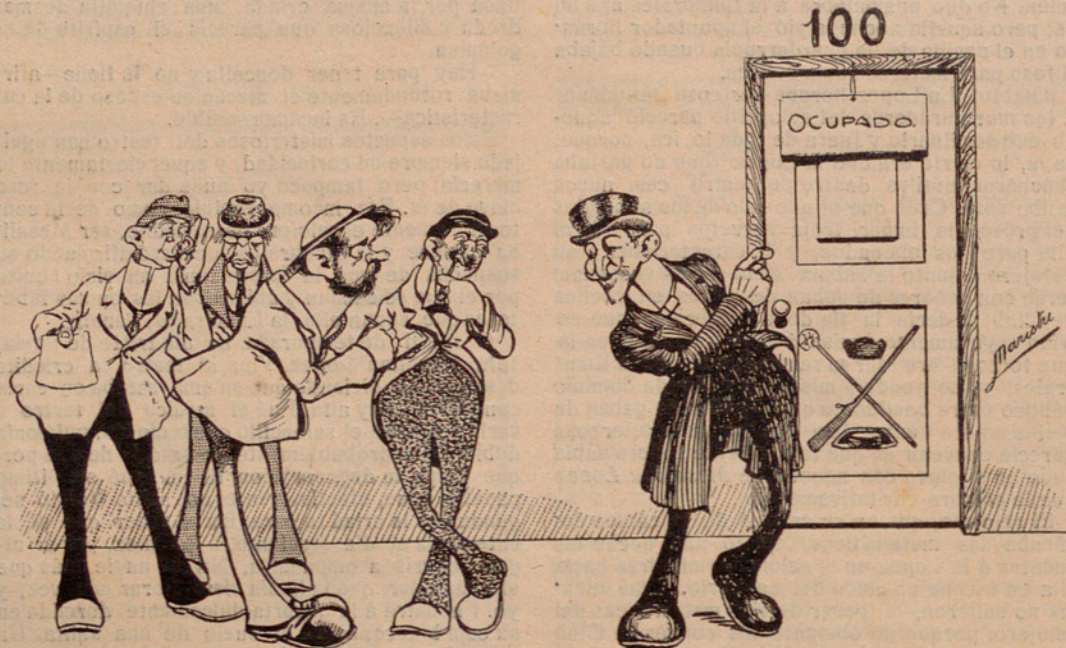
Sentadas enfrente de ella estaban la criada y una viejecita menuda, atrayente, silenciosa. Mira-

Antes de la batalla



El tirano mallorquin pasando revista á sus elementos de gobierno

El miedo á la Prensa



—Ya saben ustedes que este Gobierno es poco amigo de publicidades.
—Sí, sí, comprendido; es un gabinete reservado.

ba á la muerta con estupor, como si no creyese en lo que veía.

—Es su mamá, señor—me dijo sollozando la criadita.

—Señora...—dije alargándola una mano y sin saber qué añadir.

La ancianita levantó la vista y me cogió la mano entre las suyas, arrugadas y temblonas. Sin duda creyó que era yo un artista de las *Fantasías dramáticas*. Y con un tanto de volubilidad y desvario:

—¡Qué pena, Dios mío, qué horrible pena!—dijo—. No hay compasion allá arriba, señor; no hay

corazon para hacer esto... ¿Por qué no me han llevado á mí...?

—Vamos, señora, .

—No, si no lloro, señor... Pero ¿no es una compasion? Ella, que era una santa, una pobre santa...

Me acordé de la Lumbrales.

—Todo lo que usted ve es obra suya—prosiguió la viejecita—, todo se lo debo á ella, la vida, el pan, estas comodidades, todo, cuando antes no teníamos nada, nada. . Pero ya sabe usted lo que valía, señor, y por lo que valía se hacía pagar por las Empresas. Y todo para su pobre vieja, sin gastar para sí misma casi nada. . y ahora... ¡ay, señor! ¿qué haré yo sola por el mundo, qué?

Lloré silenciosa y ahogada sobre mis manos, que no había soltado, y yo miré el rostro sereno y blanco de la muerta que el rayo de sol, que había subido como una caricia angélica de las manos al pecho y del pecho á la cara, bañaba amoroso y redentor. Y lo miré espantado casi, pensando en el gigantesco sacrificio que había hecho aquella criatura, en aquel engaño piadoso con que había endulzado los últimos años de la vieja bebiéndose calladamente sus propias amarguras, guardando para sí las vergüenzas de los coches de Club y los hombres con gaban de pieles. Y me vino á la memoria la Lumbrales con sus romanzas tristes y su pudibundez postiza, y su señora tía, que había calificado de «indecencia» aquel escondido y doloroso poema...

Me despedí no sé cómo de la doliente ancianita, de aquel «vicio oculto» que había consumido el dinero de la Lopez, y al pasar junto á la caja, mudo y respetuoso, con la veneracion debida á una santa, me incliné al suelo y besé sus manos, que el sol, compasivo y bueno, había dejado tibias.

Creo que desde arriba, donde, sin duda, estaba Mesalina, dejaron caer los inefables labios de su espíritu esta palabra:

—Gracias..

FEDERICO URRECHA.

Lo que será el arreglo de los liberales



Un ciempiés con seis cabezas

Estudiando á Cataluña

Estábamos la otra noche en Gobernacion, esperando venia de Lacierva para pasar al despacho del ministro y escuchar de sus labios el consabido «Hoy sí que apenas hay nada» .. con que á diario suele recibirnos el sucesor de Romanones, cuando llegó al saloncito el famoso Millan Astray, contentándose dentro de su gaban de pieles y jugando con el baston de gruesas borlas, símbolo de su elevada autoridad policiaca.

Los chicos de la Prensa se apresuraron á rodearle y el jefe de los *Tressols* de toda España, que es un lagarto que conoce perfectamente la aguja de marear, tuvo para cada *reporter* un diminutivo cariñoso, una frase de lisonja.

Despues paseó por encima de las cabezas de los del grupo una mirada protectora y, apoyándose sobre el baston, como si temiera que su enorme humanidad se viniese al suelo sin aquel puntal, hizo un gesto significativo que podía traducirse en la siguiente forma:

— ¡Hablad, gente menuda! Os consiento que me interroguéis. .

Calló el Goron hispano y los periodistas hablaron todos á la vez. Un verdadero chaparron de preguntas.

Millan contestó cumplidamente á unos, con medias palabras á otros y con un *Permitame usted que reserve...* á los que creía habían rebasado el justo medio de curiosa intencion en que han de permanecer los periodistas preguntones que frecuentan ciertos centros oficiales.

¡Oh, los *secretos de Estado*! Y Millan Astray, aun cuando no es ministro, se cree en el caso de mostrarse á veces reservado. Esto siempre viste y parece que adorna la jerarquía.

De pregunta en pregunta y de vaciedad en vaciedad, la conversacion recayó sobre Barcelona y el terrorismo.

Me acerqué al grupo entonces, y Millan, tras breve pausa que aprovechó para tomarse una pastilla de menta, expuso en tono lleno de suficiencia sus opiniones acerca de todos los problemas que afectan á esa region.

¡Y qué admirable golpe de vista el suyo!

— En Cataluña existe hondo malestar. Hay dos problemas, motivado el uno por los enconos políticos y el otro por la falta de seguridad pública... El primer problema confía en que lo resolverá muy pronto el nuevo gobernador, Ossorio y Gallardo, y en cuanto al segundo envi... enviando allí una persona de muchos prestigios, con atribuciones especialísimas...

— Aún irá usted á Barcelona, don Pepe— dijo uno de los chicos.

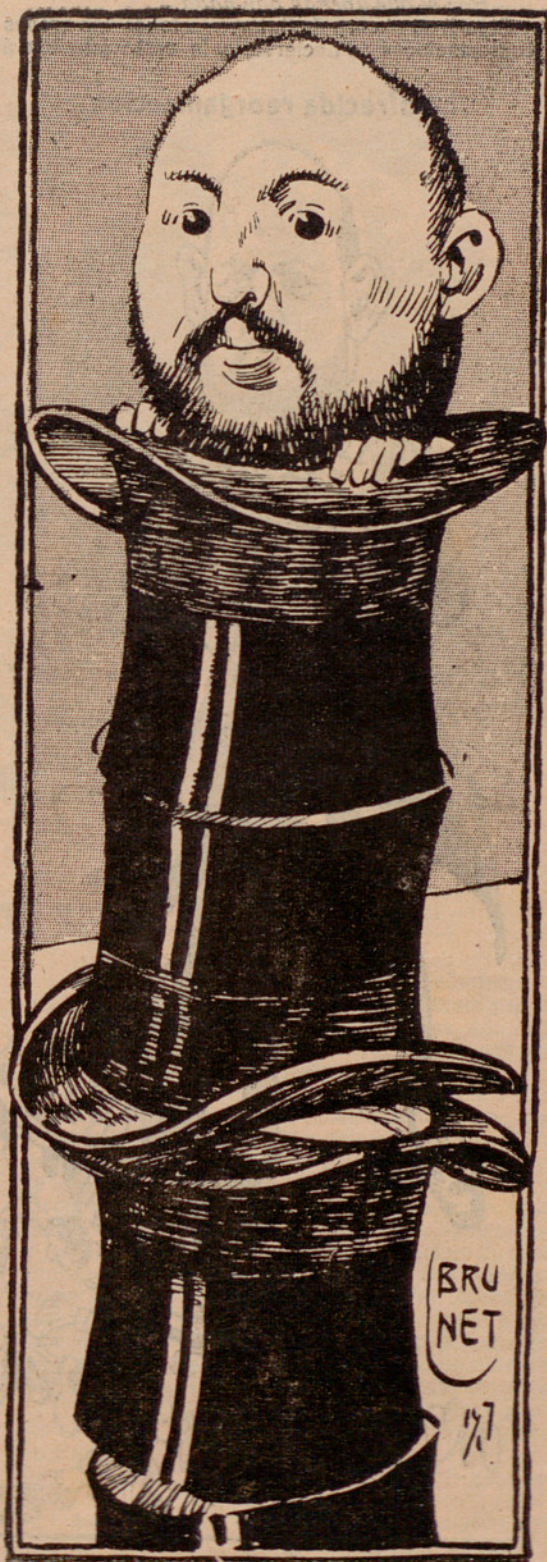
Y Millan, sonriendo... hizo un gesto admirable de victima propiciatoria y añadió:

— Soy hombre disciplinado; pero representaría esto para mí un gran sacrificio. Ya me lo pidieron hace tiempo y no quise, porque entonces aun no habia estudiado la cuestion catalana; pero ahora es ya distinto...

— ¿Ahora ya la ha estudiado usted?— le pregunté.

— Algo, algo— me contestó con afectacion el ilustre funcionario, al tiempo que la voz estentórea del ordenanza cortaba nuestros conciliábulos de antesala diciendo:

— Los señores de la Prensa pueden pasar al despacho del señor ministro ..



Poncio de altura... y gordura

—Hoy si que apenas hay nada.
 Siguiéron al coro de finterrogaciones las breves
 contestaciones de Lacierva, y la entrevista iba á

La ofrecida reorganizacion



Don Angel Ossorio,
 fijese usted en que
 hay que barrer mucho
 y hay que barrer bien.

terminar cuando á uno se le ocurrió preguntar:

—¿Y de Barcelona?

—Tranquilidad completa—contestó el ministro.

—¿Le parece al señor ministro que se arreglará aquello?—preguntó un *reporter* que aun cuando por aquí tiene fama de inteligente me parece un solemne estúpido.

—¿Por qué no ha de arreglarse? ¡Se arregló lo de Caparota...—contestó Lacierva enseñando sus dos hermosas hileras de dientes postizos al sonreír su propio chiste (?).

Y se sonrió también el cenáculo reporteril...

Pero el ministro creyó oportuno decir algo más y añadió:

—La situación de Barcelona preocupa mucho al Gobierno. Estamos esperando informes del nuevo gobernador para estudiar soluciones que satisfagan á la opinión.

Y al salir del despacho, filosofaba yo sobre la enorme ventaja que Millan Astray lleva al ministro...

Aqué! ha estudiado ya los diversos aspectos de la cuestión catalana y para todo tiene soluciones, mientras Lacierva aun ha de recibir los informes de Ossorio para comenzar sus estudios...

Verdaderamente que todo esto es muy consolador.

Y no vayan ustedes á creer que sólo son los Laciervas y los Millanes los que ahora se preocupan de estudiar los asuntos de Cataluña.

Los *estudiosos* y los aspirantes á *pacificadores* abundan ya tanto que constituyen una verdadera plaga. No hay político, aun entre los de cuarta y quinta clase, que no dedique á los asuntos de Cataluña buena parte de su labor de charla diaria en el café, en la tertulia y en el salón de conferencias.

A los catalanes se nos disputa casi para soltarnos, con el pretexto de que les informemos, cada lata que hace temblar el firmamento.

Yo les temo tanto, que he llegado en algunas ocasiones incluso á cometer la herejía de negar mi patria y hacerme pasar por gallego.

Pero ellos no cejan de buscar fuentes de información y se agarran á todos los abrevaderos que encuentran.

Al teléfono, entre doce y una, todas las noches viene un conspicuo maurista que suele entablar largas pláticas sobre los asuntos de Cataluña con uno de los chicos que cantan conferencias.

Al ver que siempre hablan de Barcelona y que el conspicuo le hace preguntas respecto á la política catalana, me acerqué ayer al joven *cantador* y le dije:

—Pero, ¿usted es catalán?

—No, señor; soy de Jaen—me contestó.

—¿Pero habrá estado usted en Cataluña alguna vez?

—No, señor; y no ha sido por falta de ganas; pero conozco mucho aquello. Ya ve usted, llevo más de dos años ayudando a un corresponsal de periódicos catalanes...

Y crea el lector que como el de Jaen son la mayoría de los informadores y como el conspicuo maurista la mayoría de los políticos que nos estudian.

TRIBOULET.

Madrid, Febrero de 1907.

HABAS CONTADAS

Jamás me hubiera explicado el que la estadística pudiera llegar a tan maravillosas conclusiones como a la que ha llegado manejada por el gran Escudé y Bartrolí, estadístico municipal de Barcelona. Según este señor y sus prolijos cálculos é investigaciones, ha resultado que en nuestra ciudad ha habido un año en que se han casado más hombres que mujeres.

Descubrimiento de tanta trascendencia para la moral, pública y aun para la privada, no podía quedar sin recompensa, y nuestro magnífico Ayuntamiento ha aumentado el sueldo al gran estadístico.

Algunas veces es reconocido el verdadero mérito. Pero había que hacer algo más, y ese algo es el vulgarizar los científicos procedimientos que permiten llegar a tan peregrinas afirmaciones, que de otra manera podrían volver loco al mismísimo don Teodoro Baró, ó ser objeto de equivocadas consideraciones en un artículo de Juan Buscon que trastornasen el juicio y quitasen el sueño, en vez de dárselo, á los lectores de *La Vanguardia*, todos ellos gente rica y morigerada que seguramente no podrían comprender cómo si para el matrimonio se necesitan precisamente un hombre y una mujer, pudieran haberse casado más hombres que mujeres sin haber todavía matrimonios sólo para hombres.

Para disipar mis dudas y las de ustedes hube de preguntar al gran estadístico, quien, con la serena seguridad del que posee la verdad y con el convencimiento que dan los números, me respondió:

—Son habas contadas.

—Hombre hube de replicarle, según como usted cuente las habas.

—Voy á explicárselo y así comprenderá usted, como ya el Consistorio ha comprendido el mérito y originalidad de mis procedimientos estadísticos. Todo ello se resuelve con las leguminosas y las gramíneas; todo es cuestión de garbanzos y...

—Sí, si ya eso lo tenía sabido. Todo es cuestión de los garbanzos y la vil judía en el mundo.

En las Ramblas



—¡Bomba, noy, qué buen hallazgo!

—Sospechoso, como hallazgo de la Rambla.

—No quiero decir eso. Mis procedimientos estadísticos, de que Stuart Mill y Malthus jamás tuvieron idea, consisten en varias cajas con judías, garbanzos, lentejas, habas, guisantes y otras semillas. Yo digo: cada judía es una mujer...

Bueno; pero también las hay cristianas.

—No interrumpa. Cada judía es una mujer, un hombre es un garbanzo, un guisante es un niño, etcétera. Cojo una hoja del padrón, un escribiente lee, y á medida que él va leyendo nombres y circunstancias de los empadronados yo voy echando en diversas cajas judías, garbanzos, guisantes ó habas, según el sexo requiera, y luego cuento las semillas de cada caja y tengo hechos los resúmenes estadísticos, y los grandes números surgen de los pequeños granos, que vienen á ser la buena semilla de la gran ciencia de la estadística y del gran sueldo que cobro. El escribiente puede comerse luego los datos estadísticos; pero las resultancias serán siempre, como usted puede observar, de una exactitud matemática. Habas contadas.

—Y diez mil pesetas al año añadí yo convencido.

Descubierto el secreto de la estadística me apresuré á ponerlo en práctica para un cálculo del mayor interés y dificultad: el de ministros y Ministerios que ha habido en España desde la fecha de la coronación de Alfonso XIII hasta la



en que todos los españoles bailamos de coronilla, ó sea la en que Maura obtuvo el Poder.

El procedimiento ha resultado magnífico, excelente. Por él he llegado á conclusiones tan maravillosas como aquella de haberse casado más hombres que mujeres en un mismo año. Yo he descubierto que en cuatro años, ocho meses, siete días, diecinueve horas y cuarenta y siete minutos que median entre los dos momentos históricos aludidos ha habido en España catorce presidentes del Consejo de ministros; ¡y seguimos diciendo que aquí lo que falta es un hombre!...

¡Oh, no es esto sólo! He descubierto también que ha habido en ese tiempo ciento treinta y ocho ministros, solamente cuando los yernos son, sin duda alguna, en número de varios miles...

Y luego se habla de la yernocracia. ¡!

Hechos estos cálculos, de los que no quiero deducir consecuencias porque éstas son ¡ay! demasiado perceptibles y evidentes, creo que bien tengo derecho á pedir una plaza de estadístico municipal con el haber que por clasificación me corresponda, y en la que, con esta mi demostrada suficiencia, podría llevar la cuenta de los perros... que se malgastan y de las perrerías... que se hacen en el Ayuntamiento.

Aun cuando unos y otras son tantos que me temo resulte que no puedan contarse ni aun con toda la cosecha de legumbres de Europa.

Pero soy hombre franco y leal. Escudé y sólo Escudé ha podido garantir su maravillosa estadística de los matrimonios con la orgullosa frase de «Son habas contadas».

Yo, al hacer mi estadística de Ministerios y ministros, he falseado un poco el procedimiento. No



NUESTROS BOCETOS. Los billetes del Banco

BRUNET
1907

tenía, como nos ocurre al mayor número de españoles que no somos faltos empleados del Ayuntamiento, ni habas, ni garbanzos, ni judías para contar y apenas las suficientes para el puchero. Yo, señores y lectores míos, he contado los presidentes y ministros ¡por calabazas!

Pero la cuenta es exacta.

JERÓNIMO PATUROT.

Estadístico municipal en ciernes.

À CASARSE TOCAN...

En Nueva York, según leo en un diario neoyorkino, que por lo formal y grave goza de mucho prestigio, dos yanquis que, por las muestras, deben ser dos tíos vivos, han instalado hace días un *bureau* originalísimo que anuncian por todas partes, con gran aparato y ruido, en la forma que traduzco sin añadir nada mío:

¡¡La antorcha del himeneo!!

—este es de la casa el título—

¡¡No más solteras!! ¡¡Abajo

el celibato!!... Es sabido,

pues todas las eminencias

del Universo lo han dicho,

que el celibato es el cáncer

que corroe el organismo

A enfermo rebelde, practicante ferco



Aunque no quieras, has de tragarte la píldora.

de la sociedad, y que urge
buscar un remedio activo
que ataque el mal y destruya
sus efectos corrosivos.
¿Y el remedio? *Ecco il problema*
que nuestro gran altruismo
solucionar ha logrado
después de estudios prolijos
¡La antorcha del himeneo!
es el remedio escondido
y con tanto afán buscado
desde hace cerca de un siglo.
Doncellas que veis pasar
vuestros abrils floridos
y con ellos la esperanza

de conquistar un marido.
Viuditas cuyos esposos
cometieron el crasísimo
error de morir cuando eran
más útiles sus servicios:
basta de penas y llantos,
no más amargos suspiros
y acordaos de la *Antorcha*,
que á llenar viene un vacío
peligroso en todo estado
social bien constituido.
¡La antorcha del himeneo!
se encarga en plazo brevísimo,
y con discreción supina,
de proporcionar marido

á las que favorecernos
se dignen con sus pedidos.
Disponemos hoy en día
de un excelente surtido,
que aumentaremos en breve
con ejemplares rarísimos.
¡Los hay para todos gustos!
¡Los hay de todos los sitios
del mundo!... ¡Los hay á prueba!
Sin garantir, garantidos!...
¡A casarse!... ¡No más célibes!...
¡Abajo ese estado indigno!...
Nota.—Se arreglan divorcios
con rapidez y sigilo.

ANACLETO TORDESILLAS.

POESÍA MODERNISTA

No hay más remedio que apechugar con el género. De él puede decirse lo que afirmaba un andaluz de la cerveza: «Al principio hace daño, pero luego gusta.» Sucede con esta poesía lo que con la música de Wagner, que las primeras veces suena en los oídos á guisa de charanga de barraca de feria, pero después algunos privilegiados descubren en sus trompetazos sonoridades sublimes, el colmo de la armonía imitativa y qué sé yo cuántas cosas más. Así es la poesía modernista: un tejido de sonoridades wagnerianas, como alguien ha dicho hace poco. ¿Existe alguien que lo dude? Pues ese tal carece de orejas y es persona de pésimo gusto. Y tú, lector, si te precias de persona delicada y quieres sentar plaza de paladar exquisito, pon sobre tu cabeza á Ruben Darío y á Santos Chocano y bendice á sus furiosos apologistas Cristóbal de Castro y Azorín.

Nuestros abuelos cantaban:

De Nápoles ha venido
la gloria á los liberales,
el infierno á los carlistas
y el purgatorio á los frailes

aludiendo á la reina María Cristina, aquella buena señora que decía que su mayor gusto hubiera sido ver á los españoles vestidos de estera.

Pues nosotros podemos cantar:

De Nicaragua ha venido
la sublime poesía,
los versos de quince metros
y el triunfo de la armonía;

porque de allí es Ruben Darío, padre, gloria y apóstol de la modernista poesía hispano-americana, y fué el que nos trajo las gallinas de la métrica modernista, que deja á Zorrilla á los pies de los caballos.

El coloso de Nicaragua, ó el *sinsonte* americano, como le llaman algunos maldicientes, ha creado escuela y ha sabido conquistarse el aplauso de toda la Prensa española; hasta *El País* le ha puesto por las nubes!

Uno de sus discípulos más conspicuos en el solar hispano es Cristóbal de Castro, aquel que llamó *oasis* á las iglesias y apellidó á una monja de blanca paloma que arrullas los palomares de Dios (!!!)

Escenas callejeras



—No mires, niña, que eso da rabia... y un poquito de envidia.

el cual ha desgranado como perlas, preciosidades como la siguiente:

¡Qué paz la de esta umbría,
donde, á la claridad de hermosa luna,
descansa el alma mía
como un niño en su cuna!

Sin embargo, para llegar á figurar como un prodigio de inspiracion modernista no crean ustedes que se necesita una gran cosa. Con trastornar las medidas de los versos *antiguos* y poner tres sílabas debajo de un verso de veinticuatro y usar á troche y moche el llamado verso libre con renglones de treinta y cuarenta sílabas, con unas cuantas frases inusitadas y trasformadas del latín y del griego, no digo yo que se llegue á ser un Santos Chocano; pero andareis muy cerca de componer una segunda *Marcha triunfal*, composición prodigiosa que ha sido reproducida por toda la Prensa del mundo, cosa que no logró la *Illiada*, de Homero.

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines
la espada se anuncia con vivo reflejo.
¡Ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Tres veces *cortejo, claros clarines* y ese *oro y hierro*, que nadie sabe lo que significa, dejó suspensa á Nicaragua; la admiracion se extendió por toda América y pasó á España. Todas las bocas juveniles repetían extasiadas:

¡Ya viene el cortejo!

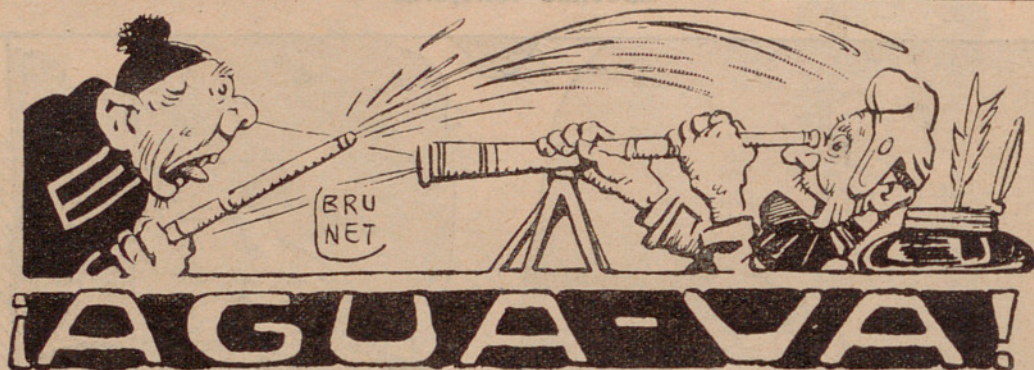
Etc., etc...

¿Cuándo esculpió un verso así Espronceda, ni Quintana, ni Garcilaso, ni Zorrilla, ni Campoamor, ni aun fray Luis de León?...

Saludemos, pues, de hinojos á la poesia modernista y bendigamos á los propagadores de esas sonoridades wagnerianas, como decía *El País*.

FRAY GERUNDIO.





Los impacientes que censuraban al nuevo gobernador civil porque no daba señales de vida estarán ya satisfechos.

Ya ha hecho algo el señor Ossorio y Gallardo. Ha hecho algo, y, lo que es aun mejor, ha hecho algo bueno.

Ha hecho la visita de rigor al Ayuntamiento y ha pronunciado un discurso muy bonito, encareciendo la actividad, la valía, la inteligencia, la probidad, etcétera, etc., de todos nuestros concejales.

No se rían ustedes; los piropos eran de rigor. Se trataba de una visita de cumplido y el visitante tenía que adular y que mentir.

La urbanidad imponía ese sacrificio.

Aplaudamos, por consiguiente, al gobernador, que demostró en la tal visita que es hombre bien educado; pero apresurémonos á sonreirnos de la

candidez de los concejales al dar por palabras buenas las buenas palabras del señor Ossorio.

Cualquiera diría que todos han nacido ayer y que no están al tanto del *cumple-y-miento* social.

¿No mintieron ellos también presentándose al visitante como hermanos bien unidos?

Nadie hubiera conocido á los caínes.

Y la mejor prueba de que es cierto lo que decimos puede verse en lo que ocurrió en cuanto se fué la visita.

Los concejales, que habían estado muy comedidos y correctos mientras había gente de fuera, en cuanto se quedaron en familia se olvidaron de todas las conveniencias.

Aquella casa, que momentos antes parecía un modelo de buen trato, convirtiéndose súbitamente en una verdadera casa de idem de las de peor especie.

¡Qué modo de tirarse de las greñas aquellas buenas comadres!

Cuidado, señoras, que se puede enterar el señor Ossorio y va á tener reparo en visitarlas á ustedes á la vista de la gente.

La obra del Poncio



Con que nos libre de esos esterbos nos damos por satisfechos.

En la última sesión municipal el señor Lopez se salió otra vez de sus casillas; pero, dicho sea en honor de la verdad, esta salida estuvo justificada: al hombre le mentaron nuevamente lo de Ginebra.

Y lo que dijo el iracundo Lopez con gran razón:

—Si empiezan los concejales á echarse en cara las gangas y momios que se han chupado, sería el cuento de nunca acabar.

Todos, hasta Valentí, que es el edil menos listo, han pasado la frontera á costa del Municipio.

Nada menos que once diputados quiere enviar Barcelona al Congreso.

El día que todos hablasen á la vez se podría decir que la ciudad tiene una voz fuerte.

Pero, á pesar de esto, no se la atendería.

En Embrun (Altos Alpes, Francia) vive un ciego y sordomudo que tiene 106 años.

Sería un excelente sustituto de Brassa.

Los *puntos* expulsados de Francia, despues de la campaña contra las casas de juego, vendrán á establecerse en esta noble tierra española.

Eso nos faltaba ahora que ya tenemos aquí á los frailes.

Sería preferible que Clemenceau echara de Francia á todas las mujeres guapas y que ellas se decidiesen á buscar asilo en el país de don Quijote.

Llegado el caso, Mir y Miró les brindaría la hospitalidad de su corazon enamorado y soberbio.

Este terrible Rabagás lerrouxista es un cordero para las hijas de Eva.

Las Argentinas son algo di-
[vino]

que hace perder el tino
al hombre más juicioso y mo-
[derado].
Al verlas Mir se siente diputado
lerrouxista-argentino.

En los intestinos de *Said*, el elefante muerto hace poco, apareció una moneda de diez céntimos.

Si se me permitiese registrar las entrañas de un concejal bien conocido, yo encontraría algo mejor y más enorme.

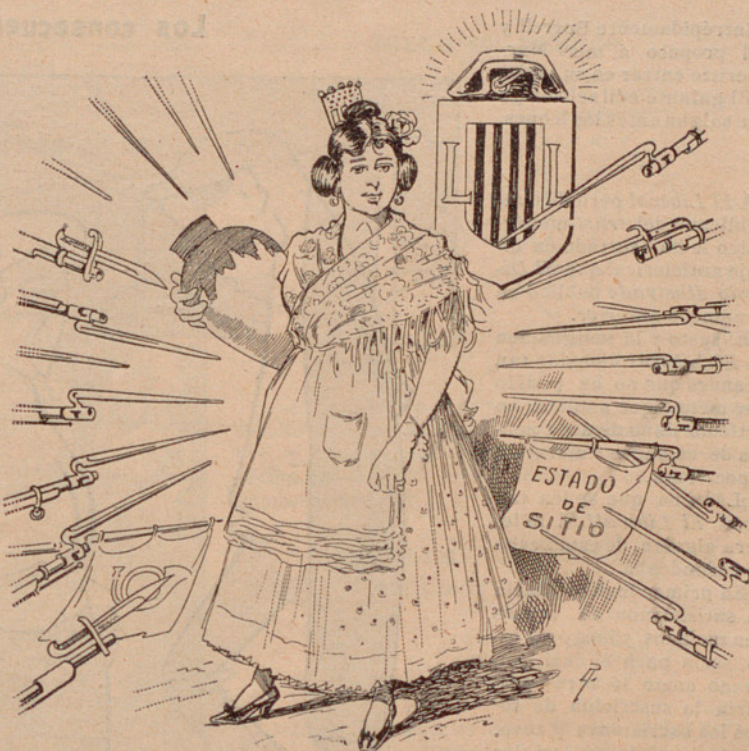
Algo que pesa tanto como el pedestal de *Pitarra*.

Los vencidos liberales buscan un jefe de prez, y son tantos los que aspiran á mandar la torpe grey que no se encuentran soldados que quieran obedecer, pues aun los Parejos tienen infulas de coronel.

Las ambiciones se cuentan como pruebas de valer y las torpezas se apuntan como méritos tambien.

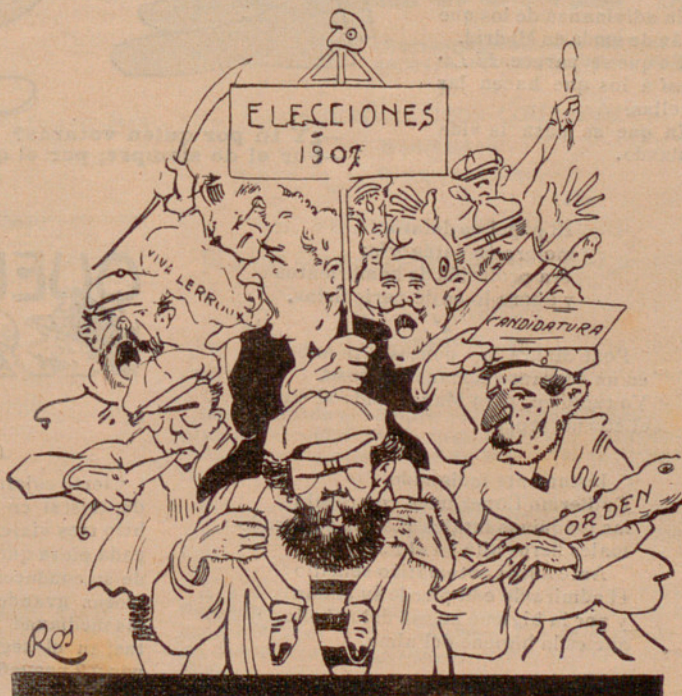
Lástima me da del tiempo que están haciendo perder mientras remedan la fábula *Las ranas pidiendo rey*, si por más que ahora discutan y por más murga que den no han de lograr su deseo de encontrar jefe de prez.

Pero, en cambio, si algun día Maura se marchare (¡amén!) será el jefe indiscutible el que consiga el Poder, igual si es el Moro Muza que si es el traidor Moret; mientras haya quien dé trigo, el amo es el que lo dé.



Y segun los telegramas que ha publicado la Prensa, mereced á tales resortes está tranquila Valencia.
¡Valiente tranquilidad!
¡Para Maura la quisiera!

Refran remendado



«No por mucho madrugar se sacan los candidatos»

Intrépidamente Borrell y Sol propuso á miss Margueritte entrar en su jaula.

El galante edil sólo exige que salgan antes los leones.

..

A *El Liberal* periódico republicano del *trust* monárquico le ha asustado un dibujo anticlerical que *El Diluvio Ilustrado* publicó en el número anterior.

El susto y la indignacion de *El Liberal* han sido tan grandes que no ha podido por menos que publicar un artículo lleno de aspavientos de comadre timorata é hipocritona.

¡Lástima que se lea tan poco *El Liberal*! Si lo leyera alguien, de esta hecha se redondeaba.

En primer lugar se daría la satisfacción de vernos denunciados, y luego—y esto sería para él casi tan bueno como lo otro—pesaría la suscripción de todos los sacristanes y reverendos religiosos (así los llama el republicano *Liberal*) de Barcelona.

¡Que lástima, repetimos, que por falta de lectores no se haya enterado nadie de la denuncia!

..

Un adivinanza de los que están de moda en Madrid.

¿En que se parece *El Liberal* á los que hacen las botellas?

En que se pasa la vida soplando.

..

El papel de delator mejora en categoría; era profesión de hambrientos y ahora lo es de periodistas.

..

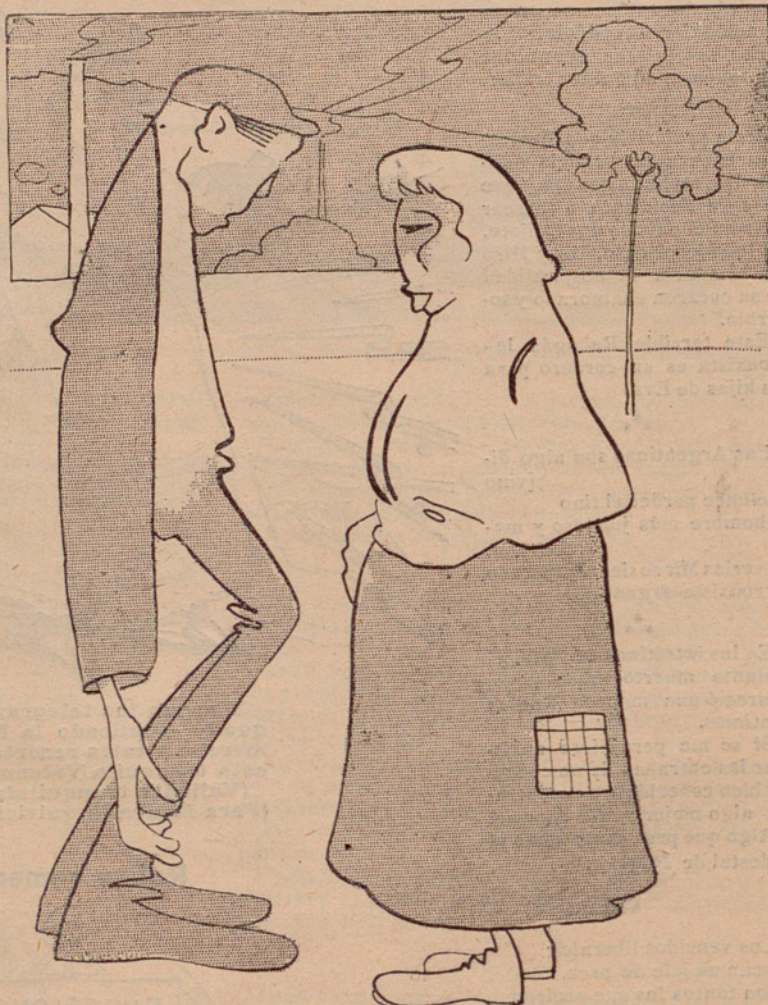
Pone Maura sus puntos y su anhelo en un descanso semanal forzoso. Yo tambien, para Maura, pido al cielo el eterno reposo.

..

Justamente indignado, Guillermo Lopez mira con recelo las máquinas fatales que han sembrado males fieros allá en el Paralelo.

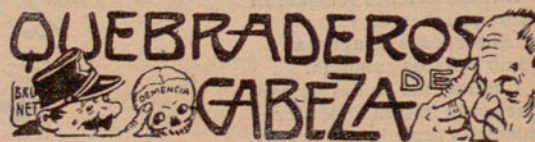
Ante aquel automático sencillo el admirable edil pierde su calma y por la higiene pugna del bolsillo, que es la higiene del alma.

Los consecuentes



—¿Y tú por quién votarás?

—Por el de siempre; por el que mejor pague.



PROBLEMA

(De Francisco Pineda Roca)

Cierto sujeto, para el transporte de una partida de cristal en que había piezas de tres tamaños, hizo tres viajes, con la condicion de que pagaría por cada pieza que rompiese una cantidad igual al coste de su conduccion. En el primer viaje transportó 5 piezas grandes, 8 medianas y 14 pequeñas, rompió las medianas y recibió por el transporte 5'35 pesetas; en el segundo viaje llevó 6 grandes, 17 medianas y 7 pequeñas, rompió las grandes y recibió 12'80 pesetas; y en el último viaje llevó 22 grandes, 10 medianas y 15 pequeñas, rompió éstas y recibió 41'05

pesetas. ¿Cuál era el precio de conducción de cada pieza grande, de cada pieza mediana y de cada pequeña?

Rompe cabezas con premio de libros



Esta pobre mujer vese molestanda por cuatro moscardones. ¿Donde estan?

CHARADA

(De Jacinto A. Rovirosa)

A la señorita LUISA GUARRO MAS

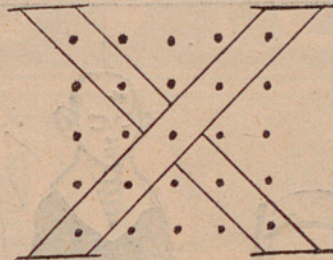
Apenas hube en las aulas
prima dos primera cuatro
(y desde entonces acá
han pasado ¡ay! muchos años),
en Geometría traté
al cono; luego he tratado
al reno en Zoología,
y tuve bastante trato
con la carne más ó menos
cocida; mas nunca al paso
me salió ni una dos tres
de lo que en V. he encontrado:
quien me una tres un camino
de lisonja y me haya estado
además reconocida.

Una dos tres otro tanto
la modestia que una dos
prima en su último trabajo,
al declarar los apuros
que con el mío ha pasado.

Pero, aunque la admire todo
y advierta que me da un palo
(porque yo sudé vinagre
para hallar su Timolao),
ni aunque me aspen, lo confieso,
ni me doy por avisado.

JUEGO DE PUNTOS

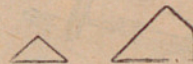
(De Luisa Guarro Mas)



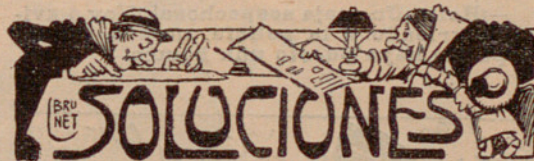
Sustitúyanse los puntos por letras de manera que resulte en cada línea, leída horizontalmente, un nombre, y con las que entren en la inicial, leídas de arriba abajo y viceversa, otros dos; en junto siete nombres de mujer.

PROBLEMA GEOMÉTRICO

(De Luisa Guarro Mas)



☞ Córtense ocho figuras de cada una de las precedentes y con ellas fórmese una estrella.



(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 26 de Enero)

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Desolados
Cien cesantes

AL PROBLEMA TOPOGRÁFICO

El punto de interseccion dista de C 233 metros.

A LA CHARADA

Reconocida

Han remitido soluciones.—Al primer jeroglífico comprimido: Manuel Colomé, José Fernandez, Alfredo Andreu Salamero, Pedro Rius, Antonio Miralles y Juan Sistachs.

Al segundo jeroglífico: Manuel Colomé, Arturo Martín, José Fernandez, Juan Sistachs, Antonio Miralles y Ramon Puig.

A la charada: Jacinto A. Rovirosa, P. Grau, Enrique Puigdollers, Arturo Martín, Francisco Carné, José Fernandez, Alfredo Andreu Salamero, Francisco Pineda Roca, Tomas Torruella Ribell, T. Perich, M. Pals y Enrique Torrens.

Imp. de EL PRINCIPADÓ, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo

Los bultos sospechosos

SIGUE LA RACHA



—¡Holal! ¡Una caja sospechosa! ¡Voy á avisar corriendo á la policía, no sea que mi papá me haya puesto una bomba!



—¡Socorro! ¡Tenemos la cocina llena de petardos!



—¡Señora, Vd. dispense!—¿Este bulto es alguna bomba?
—No sé si será bomba ó bombo.



—Nuestro batlle, si que es hombre de bulto.
—¿De bulto? Pues lo tendremos que agafar.